

GIONATA CHATILLARD

MADRID.- Es la hora de la verdad, el momento crucial, definitivo. Los próximos meses serán decisivos para entender hacia dónde se encamina el Gobierno de Raúl Castro. ¿Habrá transición política? ¿Los cambios serán sólo económicos? ¿O se tratará de reformas de fachada? *Cuba. La hora de los mameyes* trata de contestar a esas preguntas. El libro de José Manuel Martín Medem, publicado por Los Libros de la Catarata, traza el mapa estratégico en el que se situará la isla caribeña en su futuro inmediato.

«Mi sensación es que Raúl Castro ha puesto en marcha un proceso para no amargarle la vida al pueblo», afirma a EL MUNDO Martín Medem, nacido en Madrid en 1952 y con 30 años de experiencia en RTVE. El periodista se refiere al levantamiento de algunas prohibiciones, como las que impedían a los cubanos entrar en hoteles, alquilar coches, tener un teléfono móvil o un ordenador. «La gente tiene expectativas de cambio. En pocas semanas, Raúl cumplió su promesa de eliminar estas prohibiciones y la gente ahora confía en él», argumenta el periodista, ex corresponsal de TVE en México, Colombia y Cuba.

Un cambio estratégico, entonces. Pero no un simple maquillaje político: «Raúl abandonó también la retórica de *Patria o muerte*, los cubanos ya no tienen que soportar discursos de cinco o seis horas, el transporte público funciona bien por primera vez... Todo eso ha bajado la tensión de la vida diaria y la ha hecho menos complicada». ¿Y luego? «Luego hay una importante reforma agraria: una liberalización que probablemente se aplicará más adelante a los servicios y a la industria».

Cambios sociales y económicos. ¿Y a nivel institucional? «Es posible que se anuncie una apertura política

J. M. MARTÍN MEDEM / Periodista y experto en Latinoamérica

«La imagen de inmovilismo de Cuba es falsa»



JOSÉ AYMA

a medio plazo. Eso sí, en función de lo que suceda en EEUU. Por ejemplo, si Washington levanta el pie y suaviza el bloqueo, podríamos ver la primera liberación de presos políticos. Luego, con una pequeña modificación de la Ley Electoral, podrían entrar 40 o 50 diputados opositores en la Asamblea Nacional».

Sin embargo, para Medem las reformas institucionales no son prioritarias para los cubanos. «Es evidente que a la mayoría le interesa que haya una apertura, que no haya presos políticos», puntualiza. Pero lo que más importa ahora mismo son las reformas económicas y sociales. El bienestar no siempre es directa-

mente proporcional al nivel democrático de un país: «La mayoría de los cubanos trabaja menos y vive mejor que la mayoría de los latinoamericanos. No es una cuestión de sueldo, porque no se puede comparar el salario de Cuba con los de los países de su entorno. Hay que tener en cuenta que en la isla la sanidad y

la educación son gratuitas; y prácticamente lo son también la vivienda, la electricidad, el transporte, el agua. Gracias a las subvenciones de Estado, el poder adquisitivo de un salario de 25 dólares en Cuba es incomparablemente mayor que el de uno de 200 dólares en Bogotá».

Según Martín Medem, director en TVE de programas como Casa de América y Barrio Latino, la política de Washington hacia La Habana se va a modificar tras las presidenciales estadounidenses de noviembre. Incluso si ganan los republicanos, «porque la mayoría del Congreso considera que para detener el socialismo cubano es mucho más eficaz contaminarlo económicamente -con turistas, intercambio comercial, inversiones-, que aislarlo». Además, los lobbies de la industria alimenticia y del petróleo van a presionar en esa dirección. «EEUU estima que en la parte cubana del Golfo de México hay unos 5.000.000 de barriles de crudo. Y China ya está allí».

Parece imposible hablar de transición sin mirar de reojo a EEUU: «Cuba es el único país de Latinoamérica que todavía no tiene resuelta su independencia nacional. Desde el triunfo de Fidel en 1959 ha habido una pelea constante entre Washington y La Habana. La Revolución fue más nacionalista que socialista».

Así que cambio va a haber. Y, en realidad, ya lo ha habido: «La imagen de inmovilismo de Cuba es falsa. Probablemente es el país latinoamericano donde más cosas han cambiado en los últimos años. La duda es si Fidel está detrás de las reformas, o si todo es una iniciativa de Raúl. En cualquier caso, confío en que Fidel tenga la lucidez y la generosidad de apoyar las reformas de su hermano para dar paso a una apertura política: sería la última oportunidad para que un socialismo democratizado pueda garantizar una auténtica independencia de Cuba».